



ALTO HOSPIICIO.— Niñitas asesinadas ya son veneradas.



AMIGO BALEADO.— Población Santa Adriana.



DESIERTO.— Era de la "U".

AUTOPISTAS Y FERVOR POPULAR Inesperado dilema en las carreteras:

Ánimas en pena

Las pequeñas "casitas de los espíritus" se encargan de copar parte importante del escenario vial del país. Ahora, con más y más concesiones, el dilema de las constructoras es qué hacer con esas diminutas expresiones de fe. Mientras las empresas idean "animitas tipo", las familias se reparten entre las que agradecen el cambio y las que alegan por no saber la suerte de sus templos.

RODRIGO BARRÍA REYES

Carmen Ramírez y sus ancianas vecinas del sector de las calles Santos Dumont y Recoleta estaban hastiadas de los borrachos que se habían encargado de convertir en putrefacta tradición el orinar y dejar excrementos en esos oscuros y protegidos rincones que forman las esquinas de las construcciones con murallas que no se encuentran.

Ya cansada, una de las mujeres ideó una rudimentaria forma para espantar a los que tenían el rincón del hogar convertido en toilette callejero. Así, con tal de iluminar el lugar, procedió a encender unas velas apenas caía la tarde.

La solución resultó tan simple como exitosa. Los borrachos y sus indeseados recuerdos no aparecieron más.

Pero las candelas encendidas trajeron una consecuencia insospechada: con el correr del tiempo, el pestilente rincón se convirtió en una impensada animita.

Las velas de la anciana, poco a poco, se multiplicaron gracias al aporte de anónimos peregrinos, que llegaban hasta la esquina a ofrendar y solicitar favores a un supuesto fallecido trágicamente que, en realidad, nunca existió.

"La historia es preciosa y me la contó mi abuela, la que siempre recordó la anécdota de su vecina", recuerda con nostalgia la actriz Carmina Riego, la fémina que hace un tiempo encarnó a una de las hermanas Peralta en la telenovela "Amores de mercado".

La infinita variedad de la fe

Regadas por todo el país, las diminutas edificaciones son una de las expresiones de fervor pagano más extendidas en Chile.

Aunque no existe un censo formal de la cantidad de animitas del país, está claro que esas minúsculas construcciones de fe se encargan de copar orillas de caminos, murallas de ciudades, rincones de barrios, parques y hasta acantilados marinos.

El sentido de muerte "injusta" o "antes de lo previsto" hace que el sitio del deceso se convierta en un espacio venerado no sólo para fa-

LAS 10 ANIMITAS DE CHILE

Distribuidas por todo el país, las pequeñas construcciones se encargan de recibir la devoción de sus fieles seguidores. Las hay con historias bien conocidas y otras con relatos confusos; hay unas de gran tamaño y otras menores perdidas en calles de barrio; algunas son de larga data y otras más nuevas, como las que ya se levantan en honor a las muchachas muertas en Alto Hospicio. A continuación, algunas de las animitas más veneradas del país.

MARUJITA

Corresponde a María Zunilda Zuleta, una promotora de bebidas que murió en un accidente de tránsito.

ROMUALDITO

Estación Central. Se dice que era un provinciano débil mental que fue asaltado y que murió desangrado en la calle San Borja.



MARINITA

Parque O'Higgins. Niña de tres años que fue degollada por su padrastro y que apareció junto a un olmo en la parte sur del recinto.

ALICIA BON

Departamental con Vicuña Mackenna. Mujer que murió al recibir un balazo en la cabeza en un asalto. Se le piden especialmente favores de amor.

INDIO DESCONOCIDO

Alcalufe, bautizado como Pedro Zambras, que murió en la isla Diego de Almagro y que luego fue trasladado y enterrado en Punta Arenas.



miliarios directos, sino para devotos anónimos que comienzan a asignarle al muerto la capacidad de interceder en la vida de los que acuden en su auxilio.

En general, basta mirar las animitas para saber quién fue el difunto.

Las minúsculas catedrales al aire libre exhiben en su forma, colores y adornos buena parte de

rias simbologías.

Así sucede, por ejemplo, cerca de Las Vizcachas, con una animita hecha con azulejos blancos y negros, como imitando la bandera cuadrada que define las carreras de autos. Lo más probable es que el homenajeado con la animita haya sido fanático de los autos o haya tenido algo que ver con el mundo tuerca.

Claudia Lira es investigadora del Instituto de Estética de la Universidad Católica y lleva diez años estudiando las animitas y ha dejado entrever en su libro "El rumor de las casitas vacías", algunas de las características más significativas de esta creencia popular.

"Hay ciertos elementos comunes que son interesantes. Por ejemplo, las del norte del país requieren de mayor creatividad en sus adornos debido a la falta de materiales. Además, se encargan de cumplir una función de descanso para los camioneros y automovilistas que paran a cuidarlas y de precatar con elementos reflectantes un lugar peligroso del camino", explica Lira.

En el sur, mientras, simulan pequeñas casitas

hasta con tejas y es común encontrar en ellas relatos más extensos del fallecido.

En Santiago, las construcciones expresan las influencias que se encuentran en una gran urbe.

"Por ejemplo, existen animitas capitalinas con formas piramidales, dejando en claro la influencia que tiene el esoterismo", dice Claudia Lira.

Pero quizás una de las características más notables es su variedad. Aunque muchas suelen exhibir características comunes, resulta difícil encontrar una que sea igual a la otra.

Probablemente se debe a que, a diferencia de otros recordatorios post mortem —como las lápidas o ataúdes—, las animitas no se mandan a construir ni se compran en ninguna parte. Sólo aparecen un día cualquiera de acuerdo a lo que decidió el deudo constructor.

Carta del más allá

El tema de las animitas ha dejado de ser un asunto puramente de fervor popular y de análisis religioso, sino que se ha convertido en una insospechada complicación para el desarrollo de las concesiones de autopistas.

Debido a la construcción de rutas más anchas y la habilitación de calles de servicios, ahora el tema de qué hacer con ellas se ha convertido en un asunto tan complejo como las especificaciones técnicas de los proyectos.

"No existe una normativa respecto del procedimiento a seguir al encontrar una animita en una ruta, salvo las de criterio común que son las de tratar de contactar a los familiares o deudos para intentar desplazarlas a una ubicación que sea segura para los usuarios", aclara Mario Fernández, subdirector de Obras de la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas.

El tema es nuevo y ha sorprendido por completo a las concesionarias.

Así, en la nueva Autopista Central —de casi 60 kilómetros de extensión—, han debido realizar una suerte de "censo de animitas" con tal de poder identificar las decenas de construcciones apostadas al costado del camino que está siendo intervenido.

Ciento seis de estas pequeñas edificaciones han sido localizadas en toda la ruta.

Para trasladarlas, la concesionaria publicó avisos en la prensa y dejó tres cartas en las grutas para que los familiares se acercaran a saber el nuevo destino del monumento a sus parientes.

"Hasta ahora hemos cambiado 20. Lo que hicimos fue colocarlas a la misma altura de las originales, pero en un lugar más seguro", explica María Irene Soto, vocera del proyecto Autopista Central.

En Vespucio Norte Express —que tendrá una extensión de 29 kilómetros—, también han se-

Las autopistas están ofreciendo una "animita tipo" a los familiares. Se trata de una suerte de "vivienda social básica", pero en versión minúscula y sacra.

la información de lo que el muerto fue en vida.

Así, por ejemplo, si se trata de una niñita, los colores predominantes serán el rosa, amarillo o blanco.

Otra información asociada a ellas: si la persona fue muerta en un hecho especialmente trágico y sangriento, lo más probable es que en la animita dominen los colores rojo o negro. Hasta información de las aficiones predilectas de los muertos quedan muchas veces expuestas en cu-





ROMUALDITO.— La más afamada de la capital.



MARINITA.— Devoción en el Parque O'Higgins.



FE MULTIPLICADA.— Este es el modelo ofrecido por Vespucio Express a los parientes.

guido un procedimiento similar para ubicar a los parientes.

En esta concesión, el estudio ha señalado la presencia de 44 animitas. De todas ellas, casi la mitad ha entrado en contacto con la empresa para conocer el destino de sus in memoriam.

“Les decimos a los familiares que nosotros las vamos a retirar. De hecho, varias de las que hemos sacado las tenemos guardadas en nuestras bodegas porque los parientes no las han sacado”, explica Katharina Kastowsky, encargada de asuntos corporativos de la concesión de Vespucio.

Mientras, en Costanera Norte —con sus 42 kilómetros— no se han enfrentado a ninguna animita.

“Lo que pasa es que el trayecto nuestro va por el río y ahí no hay. Las que pudiesen existir por alguna tragedia se colocaron afuera, por lo que nuestra construcción no las afecta”, se argumenta desde las oficinas de la concesión.

La gran mudanza

La principal duda respecto del traslado de las nuevas animitas tiene que ver con el diseño de las edificaciones que han ideado las concesionarias.

Las autopistas están ofreciendo una “animita tipo” a los familiares, una suerte de “vivienda social básica”, pero en versión minúscula y sacra.



¿Y LA ANIMITA?.— La familia Medina no sabe dónde está el homenaje a su padre atropellado.

Así, la usual variedad que suele encontrarse en las espontáneas construcciones, ahora se convertirá en la repetición de un modelo único —una pequeña casita de concreto— que se reiterará en las calles de servicio que se construyan al costado de los caminos principales.

“Creo que va en contra de la variabilidad, de la diversidad, que es una de las principales características de las animitas”, plantea a modo de crítica Claudia Lira.

Pese a ello, algunos de los familiares que han levantado animitas en las rutas, agradecen el hecho de que las concesionarias se hagan cargo de sus pequeños monumentos.

Así sucede con Karla Scheblein, cuyo padre murió atropellado hace 17 años en la norte-sur, justo antes de llegar a San Bernardo.

En el lugar, la familia levantó al poco tiempo de la tragedia una gran piedra tallada para recordar el hito del accidente.

“La empresa se contactó con nosotros y nos dijo que había que cambiarla. Ellos nos ayudaron a sacar la piedra y después nos dieron la nueva animita. Creo que se trata de un gesto válido y respetuoso”, dice Karla.

Al contrario, Yurina Medina está furiosa. Su

padre Manuel murió atropellado hace ocho años en Vespucio con Departamental. Ahí la familia instaló casi de inmediato un recordatorio, pero Yurina dice que hace un tiempo la animita fue sacada del lugar y que la empezaron a mover entre todos los escombros de la nueva construcción carretera.

“Pero lo peor es que hace dos meses la animita desapareció. ¡No sabemos dónde está! Es una falta de respeto porque se trata del dolor de toda una familia. Llamé a la empresa y me advirtieron que si colocaba otra animita la iban a tener que sacar nuevamente...”, dice indignada la mujer.

Legalmente, las concesionarias y las obras de adelanto que se llevan a cabo en el país no tienen ninguna obligación de hacerse cargo de estas señales por los muertos.

En realidad, las animitas ocupan bienes nacionales de uso público, por lo que, formalmente, les corresponde a las alcaldías hacerse cargo de ellas. Pero son pocos los que se atreven a derrumbar así como así estos reducidos templos.

La osadía, a lo más, sólo alcanza para una mudanza de unos cuantos metros. •